

LOS QUIJOTES

Precios de suscripción

Publicación quincenal

25 ejempls. 75 cts.

Un año..... 1,50

Administración: Pasaje del Comercio, 8.--Madrid

Núm. suelto 5 cts.

PARA LOS GRANDES

¿Por qué suplicáis que no se cumplan las leyes que vosotros habéis sancionado?

Os espanta vuestra labor, gigantes de la prensa, monstruos de la sabiduría, rapiñas de la política.

¿No habéis tenido tiempo para hacer desaparecer lo que hoy por misericordia y de rodillas pedís que no se cumpla?

Entonces, ¿por qué no lo habéis hecho? Es más lucrativo y más útil para vosotros, monopolizadores de las idealidades de un pueblo, daros bombos y llamaros grandes hombres, dejando abandonados los intereses de aquéllos que con sus votos, sus sacrificios y su trabajo, os hicieron llegar á los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cortes, etc.

Queréis aparecer como protectores en los momentos trágicos, cuando las leyes, por vosotros hechas, condenan á la última pena á hombres que vuestra educación recibieron.

No echéis lágrimas de cocodrilo para solicitar indultos; purificad vues-

tras conciencias y haced que el pueblo que en vosotros confió sus destinos, sea correspondido tal y como él se merece.

No os corresponde á vosotros pedir clemencia para los condenados; lo que os pertenece es arrodillarlos ante los sentenciados y pedirles que os perdonen por la responsabilidad que encierra en vosotros vuestro abandono dejando sin amparo á los irresponsables.

Vosotros, los que os llamáis á todas horas directores del pueblo; vosotros los que del pueblo os lleváis la representación, ¿si á él representáis y para él hacéis las leyes por las que ha de regirse, á qué venís ahora pidiendo que las leyes no se cumplan?

Os espanta vuestra horrible obra; véis que el pueblo sigue con los ojos vendados por vuestras propias manos y por vuestras doctrinas, y cuando el pueblo á ciegas por el precipicio se desliza, queréis aparecer como misericordiosos é indulgentes.

No, los responsables sois vosotros, embaucadores y falsos redtores de los humildes, y si no echad una mirada hacia Benagalbón.

NUESTRO IDIOMA

Los distintos lenguajes que se hablan en España, de los cuales el castellano es el idioma oficial, se han formado, á excepción del vascuence, de la mezcla del árabe, hebreo, latín, etc., con los idiomas indígenas españoles y á la formación de estos lenguajes contribuyeron durante la edad media los cristianos, los hebreos y los moros. Sabido es que durante la reconquista había pueblos en los que el Corán se explicaba en castellano, así como en otros la Biblia se leía en árabe.

Nuestro idioma, creado por los creyentes de las tres religiones que más han preocupado á la humanidad, estaba predestinado para ser el idioma de la tolerancia. Ningún lenguaje ha nacido en condiciones más favorables. En nuestro idioma no cabían frases ni palabras ofensivas para los musulmanes, los israelitas ó los cristianos, por que cristianos, israelitas y musulmanes eran los que debían hablarlo.

Nuestro idioma, superior al francés, bello como el italiano, majestuoso cual ninguno, y casi tan perfecto como el latín, debía haber sido el idioma de la diplomacia, mejor aún, el lenguaje internacional. El papel que España desempeñó al empezar la edad moderna, parecía que contribuiría á ese fin. España se extendió por las cinco partes del mundo «llevando la cruz del cristianismo» han dicho hasta ahora los historiadores, «llevando á todas partes nuestro idioma» decimos nosotros.

Durante la Reconquista, tan españoles eran los moros como los cristianos, como los hebreos que formaban parte de los ejércitos beligerantes. ¡Cuántas veces lucharon los reyes cristianos entre sí, y los reyes moros entre sí, teniendo como auxiliares tropas de otra religión! España durante ocho siglos fué preparada para ser la nación más tolerante, para poder ser la soberana del mundo; pero al llegar la edad moderna, al llegar el momento de recoger el

fruto de tan larga preparación, los gobernantes de nuestro país fueron intolerantes y perdimos para siempre el derecho á ejercer la hegemonía sobre las demás naciones.

Se expulsó á los españoles hebreos (1492), y á los españoles moros (1609), á quienes aún hoy no se les considera como españoles. Se persiguió á los españoles no católicos y se arruinó á los españoles católicos con onerosas contribuciones para sostener guerras que nos habían de hacer odiosos á todo el mundo. Unicamente vivieron tranquilas las órdenes religiosas que en aquella época alcanzaron su mayor esplendor.

En nuestro idioma, enseñado por las cariñosas madres españolas, se introdujeron palabras de odio para todo el que no fuera católico. Aun hoy, en vez de decir *trastada* ó *fechoría*, se dice *judiada*; en vez de *cruealdades*, se dice *herejías*; hasta hace poco eran frases corrientes las de *perro moro* y *perro judío*; cuando una cosa no es buena, se dice que es *poca católica*. A los hebreos se les llama todavía despectivamente *judíos*, como si todos pertenecieran á la tribu de Judá que es como si á todos los españoles nos llamasen en el extranjero despectivamente *gallegos*.

Hoy que se quiere reconstituir á España, no olvidemos purificar nuestro lenguaje para que no haya en él frases ofensivas para los no-católicos y para los no-españoles. Que la palabra *portuguesada* no sea sinónimo de *fanfarronada*. Unicamente así conseguiremos que nuestro idioma, que se habla en veinte naciones distintas, llegue á ser el idioma de la buena crianza y de la cultura, el idioma de la tolerancia, que es la virtud de los hombres y de los pueblos civilizados.

Fernando Redondo

¿Donde debemos estar?

En eterna negación y afirmación se discute sobre nuestra política internacional, si debemos estar del lado de Alemania ó del lado de Inglaterra y Francia, y, en tanto,

nos va á ocurrir lo que á aquellos gazapos que discutieron la raza á que pertenecían sus perseguidores.

El acuerdo de Cartagena nos liga á los aliados, y aún cuando así no fuese, hemos de estar con ellos dada nuestra situación geográfica, con nuestros archipiélagos del Mediterráneo y del Atlántico, y nuestro ejército de Marruecos, á merced de Inglaterra.

¿Que Inglaterra y Francia fueron siempre nuestros enemigos seculares? Entre las naciones no hay amistad ni enemistad, son los intereses y conveniencias nacionales lo que pone á unos pueblos frente á otros, y así, el amigo de hoy es enemigo de mañana. Si nuestra política hubiera seguido el programa del inmortal Cisneros en vez de encaminarla sobre Italia y hacerla violenta en los Países Bajos, es seguro que no hubiéramos sostenido contra franceses, italianos y flamencos, aquellas sangrientas guerras que agotaron estérilmente las energías de la raza y los inmensos recursos que de América nos llegaban, y además, al seguir dicho programa, hubiéramos eliminado para nuestros días el problema marroquí, que hasta en los momentos actuales es causa de discordia.

Es que, desde la ocupación del trono español por extranjeros, la política eminentemente española desaparece en todas sus manifestaciones. Las cabezas de los comuneros al rodar en Villalar cambian los destinos de nuestra patria ahogando en su sangre hasta las libertades españolas, y aun hoy, á pesar de las conquistas realizadas por la humanidad, ya no se escucha en ninguna parte aquella frase «cada uno de nos que vale tanto como vos, y todos juntos más que vos», ni se advierte á los reyes que gastan mucho y que el pueblo come poco.

Carlos I y Felipe II fueron los que, con su sueño de hegemonía y catolización europea, nos crearon la enemiga de Francia é Inglaterra.

Hoy, no conviene á España más que la más estrecha amistad con los aliados impuesta por las circunstancias si no estuvie-

se pactada, pero esto no implica abandonar nuestra orientación política hacia América. Es preciso hacer efectiva y fructífera la aproximación de nuestra patria y de los pueblos hispano-americanos, fundiéndonos todos en estrecha alianza conjuntamente con los Estados Unidos. *Aquí es donde debemos estar.*

No argumentad que el pueblo yanqui nos arrebató Filipinas y Puerto-Rico; culpád á los que desde aquí fueron la causa de nuestro desastre. Los yanquis hicieron lo que debieron, como mañana harán Francia é Inglaterra en Marruecos visto nuestro fracaso, siendo lo más sensible no sea pronto, pues así evitaríamos el derroche de millones que inútilmente salen de nuestras arcas. Y que fracasaremos está en la conciencia nacional. Antes de ocupar Larache, Tetuán, etc., los corcho-taponeros catalanes viajaban tranquilos por Marruecos comprando el corcho á los marroquíes. Desde la ocupación, eso es imposible. ¿Queréis mayor síntoma de fracaso?

Aliados con los yanquis, los grandes capitales americanos harían el milagro que los capitales españoles, satisfechos con el cupón, no quieren hacer; en relación directa é íntima ambos pueblos, sería posible que «la energía americana» saneara nuestro carácter; el recelo de los pueblos hispano-americanos á perder su independencia desaparecería; seríamos la puerta de América en Europa, rodearíamos el mundo por una cintura estratégica—Panamá, Hawai, Filipinas, Baleares, Estrecho de Gibraltar, Canarias, Puerto-Rico, Cuba—que nos haría dueños de los mares.

Norte-América es un pueblo predestinado á imponer rumbos á la humanidad, y á su lado debemos estar. Olvidad Cavite y Santiago de Cuba efecto de nuestros yerros, como se olvidó Trafalgar para libertar la Patria.

Esperanto

Decía Goethe: «La libertad no la tiene quien la pide, sino quien la merece.»

ODIO...

Los dos eran pastores y los dos eran felices, amándose en la Naturaleza, en la Naturaleza virgen, pura, en la que aún no había entrado la mano del hombre para explotarla.

Sus almas no conocían pasiones, no albergaban ruindades... Desde niños los habían llevado allí dedicándolos al pastoreo, y fueron creciendo sin conocer más mundo que aquel pedazo de monte donde sus ganados apacentaban. Vivían tranquilos; el uno para el otro; contemplando el sol... las estrellas... escuchando el trinar de los pájaros... el balar de las ovejas... Así llegaron á la edad de la transformación: á ella se le ensancharon sus caderas, se le abultaron sus senos; á él empezóle á esbozar el vello.

Una noche de primavera, al darse el beso de despedida que tenían por costumbre, sus labios se juntaron más, sus brazos se apretaron más fuerte y un temblor convulsivo recorrió sus cuerpos, quedando así extasiados unos instantes... Al separarse, sus ojos no se atrevieron á mirar de frente, un vivo rubor cubría sus mejillas: su amor infantil habíase truncado en el amor del macho y la hembra. Su instinto humano así se lo hizo comprender, y desde aquel día trataron de respetarse...

Pero el progreso de la humanidad ha hecho que la felicidad no sea eterna... Y un día vieron llegar hasta ellos á unos hombres desconocidos; dirigiéronse á él y le hablaron de la patria; de que ésta estaba en peligro, y que él, como hombre joven y fuerte, tenía que empuñar las armas para defenderla hasta verter su última gota de sangre, rindiéndola así justo tributo. Después le invitaron á partir con ellos. El nada comprendió, ni siquiera el alcance de su marcha, así que dócilmente se aprestó á seguirles... ¡Su espíritu no había aprendido á rebelarse!

En las trincheras llevaba unos días y aún

no habíase dado cuenta de su situación verdadera. Sus manos manejaban una máquina infernal, que de su boca arrojaba fuego, y este fuego llevaba consigo la muerte. No comprendía por qué tenía él que matar á unos hombres que nada le habían hecho y que ni conocía siquiera. Su alma recordaba la felicidad perdida, y la imagen de Marta, de su dulce compañera, se le aparecía, horrorizándose al pensar que sería de ella, sin su protección, sin su cariño, sola, abandonada.

El enemigo había avanzado invadiendo toda la comarca; sus tropas se entregaban á toda clase de tropelías.

Alguien vió á Marta encontrándola bella y apetitosa... De nada la sirvió defenderse, huir... al fin la alcanzaron, y la virgen convirtióse en madre.

Acabó la guerra, renació el sosiego, y Juan pudo volver al monte á unirse con Marta. Sus ojos escudriñaban ardientemente... ¡Cuántos deseos tenía de verla... de hablarla... de respirar su aliento...! ¿Qué habría sido de ella durante su ausencia?... ¡Triste realidad le aguardaba! Por fin la divisó; sí, allí, en aquel alto estaba, rodeada de sus ovejas... Pero, algo se movía en sus brazos... el llanto de un niño llegaba hasta él... sí, ahora distinguía mejor... una criatura posábase en el regazo de ella... ¿Qué significaba aquélla?... Su estancia entre los hombres le enseñó á comprender la maldad humana, y ésto le hizo vislumbrar su desgracia, lo en su ausencia sucedido. Rápidamente llegóse hasta Marta... Sus ojos se encontraron... Un fuerte grito se escapó de los labios de ella, al mismo tiempo que trataba de ocultar el rostro en su seno rompiendo en copioso llanto. Entonces, él comprendió claramente, sin dudas: Marta era una de las víctimas del invasor... Su alma sintió un odio feroz, odio salvaje, odio hacia los que se le llevaron, hacia el enemigo, hacia ella.

hacia sí mismo... ¡Todo lo odiaba! ¡Qué malos eran los hombres!

Su cerebro era un mar de confusiones y empezaba á desbarrar. Sus ojos se inyectaban en sangre. En el paroxismo de su locura abalanzóse á la madre estrujando su garganta entre los dedos, con esfuerzos sobre-humanos y espasmos de fiera... Al fin, se agotaron sus fuerzas y cayó desfallecido, abrumado por las emociones.

Al día siguiente el mayoral encontró sus cadáveres. Los dedos de Juan estaban incrustados en la garganta le Marta...

...Y las viejas comadres contaban que habían muerto de locura de amor...

Luis Tous.

El asno abandonado

(CUENTO)

I

Erase un truhán que vivía de lo que ganaba en males artes yendo de pueblo en pueblo á vender baratijas inútiles muy pintadas y brillantes, como el discurso zafio y prolijo, más correcto, del necio petulante y campanudo, deslumbrador para el ignorante, porque no lo entiende, y lamentablemente ridículo para el hombre sabio y sensato.

Si ésta fuera su única ocupación, claro es que podría en cierto modo considerarse como honrada, aunque no del todo, puesto que en ella iba el engaño; pero á la que él daba preferencia era á la de la magia, que ejercía con tal habilidad y destreza, que hacía desaparecer en poco tiempo cuanto encontraba en los bolsillos de sus espectadores, sin que éstos se diesen la menor cuenta de ello, pues he de advertiros que nuestro hombre hacía de *prestidigitación* sinónimo de *robo*.

Un pobre asno, que más vivía del hambre que del pienso, dada la escasez de éste y el exceso de aquél, era cómplice inconsciente de las truhanerías de su amo, el cual cargaba en él todo cuanto constituía su ajuar y

su almacén de géneros, pero superior al que pudieran sostener las fuerzas del animal, de haber sido tales, es decir, de haber sido fuerzas, y además, montábase también encima el desalmado aventurero provisto de una vara con la que golpeaba el pellejo y los huesos del borrico, ya que la carne, de él había huído temiendo los ayunos.

Al llegar á un pueblo, lo primero que hacía nuestro héroe—de algún modo hemos de llamarle—era descargar su burro—cosa que éste agradecía en silencio—y agitar furiosamente una campanilla, á cuyos estridentes sonos iba acudiendo la gente y formando corro alrededor del charlatán dispuesta á pasar el rato y aprovecharlo en compras.

Cuando el marrullero prestidigitador creía tener reunida bastante gente, comenzaba un discurso que se diferenciaba de los que hemos mencionado en el primer párrafo en que era incorrecto; ya véis si era bueno... para no escucharlo.

Pero la estulticia, por desgracia, no falta en ninguna parte, y así ocurría que siempre encontraba quien le escuchase.

Entonces hacía cuatro juegos de manos, vendía lo que le querían comprar y se largaba muy ufano con el asno cargado, la bolsa repleta y los bolsillos llenos de objetos robados...

II

La casualidad podemos definirla diciendo que es la consecuencia de la sucesión de varios hechos no encaminados conscientemente al fin á que se dirigen, y por tanto llamamos casualidad á todo lo que vemos injustificado.

Por casualidad, encontró en unos prados una flauta el asno de la fábula; y por casualidad, el amo del asno del presente cuento, halló en una carretera una bolsa repleta de oro.

Recogióla el taimado y se la apropió.

—Con esto—se dijo—seré rico. No necesito ya ni de la magia, ni de las mercancías, ni de este burro.—Y abandonó el asno donde halló la bolsa.

III

El pobre burro llevaba varios días vagando por aquellos campos, horros para su mal de todo pasto; que nunca una desgracia viene sola, á no ser que, como en el presente caso, la soledad conviértase en nueva desgracia.

Por fin, un día en que alumbraba mucho el sol, y el asno, á pesar del hambre, sentía grandes deseos de correr y retozar, distinguió á lo lejos, sobre el suelo, unas manchas verdes.

—¡Tate!—debió exclamar el burro para su barriga—. Aquello verde, indudablemente es hierba fresca y sabrosa. ¡Voy á darme un banquete!...

Y emprendió veloz carrera hacia aquel sitio por él tan codiciado.

Cuando llegó, vió con desilusión que lo que él había creído que era hieba, no era sino unas mantas verdes que unos gitanos habían tendido al sol para que se secasen después de haberlas lavado.

Los gitanos se felicitaron por el encuentro del borrico y decidieron engordarlo para venderlo en la feria á donde se dirigían con bastante ganado.

IV

¡Qué contento marchaba el granuja del ex-prestidigitador contemplando el ganado que se exhibía en la feria, con ánimo de invertir algún dinero de la bolsa hallada en comprar algunos animales que pudieran serle útiles!

Paróse á examinar unas caballerías que vendía un gitano y entre ellas reconoció—¡oh, casualidad!—al asno que él había abandonado al encontrar la bolsa. ¡Pero que diferencia de cuando el lo abandonó á como estaba ahora!... El lo dejó escualido, sin fuerzas, casi sin poder moverse, y ahora lo veía gordo, lucio y relleno como el perro de la fábula.

—¿Cuanto quiere por el burro?—preguntó al gitano. Este pidió por él poco dinero puesto que no le había costado nada.

—Bien puedo dar lo que se me pide—pensó el truhán—aunque ese animal es mío pue-

do decir que me lo han cambiado, porque parece otro.

Cuando sacó la bolsa para pagar, exclamó el gitano fuera de sí:

—¡Mi bolsa! ¡Es mi bolsa! La que se me perdió.

E intentaba arrebátársela.

El ex-prestidigitador empezó á gritar también:

—¡Y aquel es mi asno! ¡Mi asno! Me lo ha robado este gitano...

Audió la justicia al escándalo, y resolvió la cuestión del siguiente modo:

Llevóse al gitano á la cárcel, porque resultó que el dinero de la bolsa, era falso; iba á dejar en libertad al ex-prestidigitador, pero varias víctimas de su magia lo acusaron de robo y hubo de seguir al chالán á su encierro...

El asno, en cambio, salió ganancioso: se le dió la absoluta libertad y... ¡oh, casualidad, como abundas en este cuento!... halló en el campo á sus padres que hacía muchos años lloraban desconsolados su desaparición.

Alvarez

Biblioteca de LOS QUIJOTES

Volúms.

Pesetas.

- 1 El reverso del discurso de Maurra ó la paja en el ojo ajeno.
por E. Barriobero y Herrán... 1,00

A los suscriptores de LOS QUIJOTES 25 por 100 de descuento.

Cuentos Infantiles

100 surtidos	1,50 pesetas.
500 —	6,00 —
1000 —	10,00 —

En la 4.^a plana de cubiertas puede usted anunciar su establecimiento ó sus artículos, sin que por ésto aumenten los precios arriba indicados.

LOS PEDIDOS A

E. G. LINERA

Pasaje del Comercio, 8
MADRID

Tip. de «Los Quijotes», Pasaje del Comercio, 8.—Madrid.

ORLANDO FURIOSO

á don Quijote de la Mancha.

SONETO

*Si no eres Par, tampoco le has tenido,
Que Par pudieras ser entre mil Pares,
Ni puede haberle donde tú te hallares,
Invicto vencedor jamas vencido.*

*Orlando soy, Quijote que perdido
Por Angélica vi remotos mares,
Opreciendo á la fama en sus allares
Aquel valor que respetó el olvido.
No puedo ser tu igual, que este decoro
Se debe á tus proezas y á tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.
Mas serlo has mio, si al soberbio Moro
Y Scila fiero domas, que hoy nos llama,
Iguales en amor con mal suceso.*

○○○○○○○○

EL CABALLERO DEL FEBO

á don Quijote de la Mancha.

SONETO

*A vuestra espada no igualó la mía,
Febo español, curioso cortesano,
Ni á la alta gloria de valor mi mano,*

VIDA Y HECHOS

DEL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

○○○○○○○○

PARTE PRIMERA

CAPITULO I

De la condición y ejercicio del famoso hidalgo don

Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador

*Que ruego fue do nace y muere el día,
Imperios desprecie, y la monarquía,
Que me ofreció el Oriente rojo en vano,
Dejé por ver el rostro soberano
De Claridiana, aurora hermosa mía,
Amélla por milagro único y raro,
Y ausente en su desgracia el propio infierno
Tomó mi brazo, que donó su rubia,
Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta y sabia.*

oooOoooo

DE SOLISDAN

á don Quijote de la Mancha.

SONETO

*Magier, señor Quijote, que sindecies
Vos tengan el cebejo derrumbado,
Nunca seréis de alguno reprochado
Por hombre de obras riles y soeces.
Serán vuestras fazañas los juegos,
Pues luertos desfaciendo habéis andado,
Siendo regadas mil apaleado
Por fallones cautivos y rulseos.
Y si la roesa linda Dulcinea
Desguisado contra vos comete,
Ni á vuestras culas nuestro buen talante,
En tal desman tueso conorte sea,
Que Sancho Panza fue mal alcahuete,
Necio el, diera ella, y vos no amante.*

Diálogo entre Babcica y Rocinante.

SONETO

B. ¿Como estais, Rocinante, tan delgado?
R. Porque nunca se come, y se trabaja.
B. ¿Pues qué es de la cebada y de la paja?
R. No me deja mi amo ni un bocado.
B. Andad, señor, que estais muy mal criado.
Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
R. Asno se es de la cama á la mortaja.
¿Quereislo ver? miradlo enmorado.
B. ¿Es necesidad amar? R. No es gran prudencia.
B. Melafístico estais. R. Es que no como.
B. Quejtos del escudero. R. No es bastante.
¿Como me he de quejar en mi dolencia,
Si el amo y escudero, ó mayordomo,
Son tan rocinés como Rocinante?